AÑO I. MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1875. NÚM. 15

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.ª CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO. | D. ENRIQUE OLAIZ.
D. EDUARDO MALVAR. | D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
Alvarez Espino ,(D. Romualdo).
Alvarez Seréix, (D. Rafael).
Aranda y San Juan, (D. Manuel).
Asensio, (D. José María).
Ayala, (D. Adelardo Lopez de).
Balaguer, (D. Victor).
Borao, (D. Gerónimo).
Burell, (D. Julio).
Casenave, (D. Federico).
Castro, (D. Adolfo de).
Cervera Bachiller, (D. Juan).
Cuevas, (D. M).
Diaz Benzo, (D. Antonio).
Ferrer, (D. Joaquin).
Fernandez de Castr , (D. José).
Fernandez Grilo, (D. Antonio).
Fuentes Mallafré, (D. Eduardo).
Gil, (Don Constantino).
Giner, (D. José Luis).
Gonzalez de Ataurí, (D.ª Ascension)
Gonzalez Novellas (D. Julian).
Grasi, (D.ª Angela).
Guerra, (D. Lúcas).
Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).
Llombart, (D. Constantino).
Mas y Prat, (D. Benito).
Moreno Lopez, (D. Jacobo).
Palacio, (D. Manuel).
Pastor Aicart, (D. Juan B).
Peñaranda, (D. Cárlos).
Perez Echevarria, (D. Francisco).
Pereira, (D. Aureliano J.)
Pina, (D. Santos).
Prieto del Castillo (D. Miguel
Rebolledo, (D. Manuel).
Retes, (D. José Luis de)
Sanchez del Arco, (D. Domingo).
Sobrado, (D. Eduardo de).
Torres, (D. Baltasar).
Torrijos, (D. Antonio).
Velilla, (D. José).

CERVÁNTES.

SUMARIO.

Memoria leida en la solemnidad literaria de Alcalá, en honor de Cervántes, por D. Alejandro Ramirez de Villaurrutia.—*La Profecia*, cuento, por D. Eduardo Fuentes Mallafré.—BIBLIOGRAFIA: *Discurso leido ante la Real Academia de la Historia, en la recepcion pública del Excmo. señor don Victor Balaguer*, por T.—CRÍTICA TEATRAL, por T.—ALBUM LITERARIO: *A Cervántes rescatado en Argel por los padres de la Santísima Trinidad*, por D. José María Leon y Dominguez.—*Hojas marchitas*, por D.ª Rosalía de Castro y Murguía.—VARIEDADES.—Advertencias.

MEMORIA

LEIDA POR EL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO RAMIREZ DE VILLAURRUTIA, AL CONMEMORARSE EN ALCALÁ DE HENARES EN 9 DE OCTUBRE DE 1875 EL ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

Decia con razon, señores, un ilustrado doctor de la Universidad de Salamanca, al inaugurarse la estátua de fray Luis de Leon el 17 de abril de 1869, que los pueblos que honran la memoria de sus buenos hijos acreditan vigor de ideas al par que sentimiento de propia valía, y que bien merecen puesto avanzado en el movimiento civilizador del mundo (1).

Si la ciudad de Alcalá de Henares, cuna del *Príncipe de los ingenios españoles*, no conquista despues de sus pasadas y casi olvidadas grandezas el que por sus especial iniciativa le corresponde al tributar culto de entusiasta admiracion á la memoria de Miguel de Cervántes Saavedra, no será ciertamente culpa de sus hijos, vecinos y habitantes. Desde que el P. Maestro Sarmiento consignó en sus *Noticias acerca de la verdadera patria de varon tan esclarecido*, la idea de que se levantase un monumento digno de este en la plaza frente á la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, donde fué bautizado, hasta el dia de hoy, han sido muchos los proyectos que se han concebido, iniciado y empezado á desarrollar. *El viajero que en pueblo de tantas glorias busque sin embargo con afan el monumento que recuerde la más envidiada de todas, la de haber sido cuna de Cervántes, no hallará más que una sencilla lápida en el sitio que la tradiccion designa como la casa donde nació aquel eminente ingenio, pobre y mezquina página para la memoria de un hombre que llenó de gloria á España, de admiracion al mundo.* Así lo aseguraba en 1871 (1) un erudito escritor, muy conocido de cuantos me escuchan, muy querido de todos los alcalainos, y que se encuentra tambien ahora entre nosotros.

El número y clase de las ediciones del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en el siglo XVII, prueban, al par que el mérito y la oportunidad de la obra, el afan que se desarrolló por su lectura, no sólo dentro sino fuera de España. El entusiasmo se despertó de nuevo en el siguiente siglo, traduciéndose en otras muchas comentadas por entendidos literatos con el decidido apoyo de la respetable corporacion encargada de velar por la pureza de la lengua castellana. Habian desaparecido entonces los celos, las quejas, la envidia y la rivalidad contemporáneas, y pudieron ser estudiados con mayor imparcialidad los escritos de Cervántes, aun cuando quizás no tan bien comprendido su espíritu y sus tendencias, por efecto de la completa variacion de las costumbres y de las circunstancias generales. Las de 1738 de Lóndres, las de la Academia Española, la dedicada en 1797 al Príncipe de la Paz, como modelo de las producciones de la Imprenta Real, y la conocida vulgarmente por el *Quixotillo de Sancha* del mismo año, pueden presentarse como tipos de los adelan-

(1) Discurso del Sr. Doctor D. Fermin Hernandez Iglesias. Salamanca, 1869.

(1) El Sr. Licenciado D. Benigno García Anchuelo, Fiscal municipal de Alcalá, en un artículo publicado en el núm. 38 de la *Ilustracton de Madrid*, correspondiente al 30 de julio de dicho año.

tos de esta, y como verdaderos monumentos literarios de aquella época.

En el siglo XIX continuó en período ascendente tan justificado entusiasmo; pero bien pudiera decirse que sin perjuicio de haberse publicado en él más esmeradas, correctas y comentadas ediciones, nacieron entonces *verdaderos conatos* de monumentos, no solo literarios sino arquitectónicos, con objeto de rendir testimonio especial de respetuosa admiracion al insigne autor del *Ingenioso Hidalgo de la Mancha*.

Desconocidos los unos; en embrion los otros; sin pasar estos de meros proyectos; realizados aquellos merced á la iniciativa particular de un distinguido escritor madrileño (1) queridísimo amigo mio, á quien tanto y tanto debe la coronada villa; calificado alguno, no solo por su nombre sino por lo vasto y costoso del pensamiento, de verdadera *utopia*, acaso no sea impertinente para solemnizar el aniversario tricentésimo vigésimo octavo del nacimiento de Miguel de Cervántes Saavedra reunirlos hoy en metódico órden cronológico, con las observaciones que ellos sugieren y la opinion que he formado acerca de la *fácil posibilidad* de que utilizándose los aires *Cervánticos* que en la actualidad corren, llegue á levantarse uno verdaderamente digno de su memoria aquí, donde vió la luz primera, donde recibió las aguas del bautismo, en la ciudad en cuyas aulas daria, aunque documentalmente no pueda demostrarse, señales evidentes de la precocidad de su talento, y en cuyas calles recogeria, por su amor al estudio, segun su propia aseveracion, *hasta los papeles rotos que en ellas encontraba*.

Séame permitido, aunque parezca digresion, justificar el uso que acabo de hacer del adjetivo *Cervántico*, sin haber recibido aun carta de naturaleza en el Diccionario de nuestra lengua, á pesar de existir tanto *Cervantista* y *Cervantófilo*. Por ventura, si unos y otros procuran imitar el *estilo de Cervántes*, como el más puro y castizo, á pesar de ciertas incorrecciones, que algunos le motejan, nacidas de la precipitacion con que la necesidad le obligó á escribir, ¿tiene este autor ménos derecho que Gongora y Churriguera, que corrompieron el gusto con la forma oscura y afectada de sus producciones, ú ofendieron la vista con el recargado cuadro de sus frontispicios? ¿Por qué han de encontrarse en las columnas del Diccionario el *gongorismo* como vicio de afectacion y de oscuridad, introducido por Góngora y sus imitadores; el estilo *gongorino* como ampuloso; el *churrigueresco* como el usado en arquitectura por Churriguera, Ribera y sus secuaces en los primeros años del siglo XVIII, y no ha de verse consignado en ellas el *Cervántico*, cuando la facilidad, las galas del buen decir, el encanto de las narraciones y el género especial de sus escritos hicieron al autor del *Quijote* digno de que al hablarse de la española se la califique en todo el mundo de *lengua de Cervántes*? ¡Cuánto nos alegraremos todos de ver en la próxima edicion de la Academia el estilo *cervántico*, el gusto y aficiones *cervantinas*, el hombre *cervantista* y hasta la manía *cervantófila* en la verdadera acepcion en que estas voces deben admitirse para impedir que el mal uso las confunda!

(*Se continuará.*)

(1) El Excmo. Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos.

LA PROFECIA.

CUENTO

V.

(*Conclusion.*)

Desde que escribí lo que en los números anteriores habrás leido, pacientísimo lector, han pasado la friolera de veinte años. Figúrate las cosas que habrán sucedido desde entonces.

Yo, por ejemplo, he estado en la Habana, Estados-Unidos, Pekin, Lóndres, San Petersburgo, etc., etc., en busca de una posicion social, como Jerónimo Paturot, y como no la he hallado, me he vuelto á la heróica villa del *oso y el madroño*, don-

de continúo sin novedad, y como ves, con mi aficion á los cuentos.

Salia yo una tarde filosofando sobre los discursos que habia tenido la paciencia de escuchar en un club socialista, y en los que lo mejor que se habia dicho, era: *la propiedad es un robo; Dios un mito; la familia un lazo inmoral; que era preciso sacar á la mujer del estado de abyeccion en que yace, concediéndola toda clase de derechos, incluso el de sufragio, pues para eso se llama universal*, y otra porcion de lindezas por el estilo, cuando al pasar por la Carrera de San Jerónimo, oigo una voz que me dice:

—Fulano, ya no haces caso de nadie. Bien dicen que á muertos y á idos...

Vuelvo la cabeza, y no pueden ustedes figurarse cuánto me sorprendió ver que aquellas palabras me las dirigia una elegante señora, á quien acompañaba un gallardo jóven de unos veintidos años. Creí que se habia equivocado, pues yo no recordaba su fisonomía (es verdad que soy casi ciego,) por lo que me apresuré á saludarla y decirla:

—Sin duda padece V. una equivocacion. Yo no tengo el honor...

—¡Qué me he de equivocar! ¿No es usted *fulano de tal*?

—Servidor de V.

—¿Pero es posible que no te acuerdes de mi, ni me conozcas?

—Señora, yo...

—No me estrañaría que desconocieras á este; ¿pero á mí?...

Despues de fijarme en su cara, sí quería recordarla; pero me era imposible. ¡Ya se ve, durante mis viajes habia conocido y tratado tantas mujeres!... Asi es que me apresuré á decirla:

—Confieso ingénuamente que...

—Si soy María, la esposa de Antonio, y este mi hijo Ricardo que tan pequeñin era cuando te despediste de nosotros para América.

Puedes figurarte, lector amigo, mi sorpresa. Me restregué los ojos como quien despierta de un sueño, y exclamé:

—¡Como había de conocer á Vds.!

—¡Usted y todo!... Vamos, vamos, no eres el mismo de antes, cuando así me tratas; nosotros no hemos variado en nada para los buenos amigos.

—Yo tampoco; pero ..

—Vaya, vaya; el hábito no hace al monge. ¡Pues no faltaba más! Ahora, como antes, soy María, y cuando Antonio sepa tus cumplidos, ¡no se reirá poco! Mira, si no tienes que hacer, acompáñanos, despues te vienes á comer con nosotros y sabrás el cambio habido en nuestra vida, saliendo así de la admiracion en que estás.

—Lo siento, María; pero precisamente ahora tengo que ir á la redaccion del periódico donde escribo. De todos modos, gracias.

—¡Qué gracias ni que niño muerto! Bueno, vete; pero mañana sin falta te sentarás á nuestra mesa, para solemnizar el grado de licenciado en ambos derechos que recibe Ricardo.

—Lo prometo.

Diéronme la tarjeta con las señas de su casa, nos despedimos hasta el siguiente dia, y ellos bajaron hácia el Prado, mientras yo me dirigia á la redaccion por la calle del Príncipe, haciendo mil congeturas.

¿Crees que pude escribir una sola letra ni conciliar en toda la noche el sueño? Pues no lo conseguí; solo deseaba llegase la hora de la cita para saber por boca de aquellos que tanto queremos tú, númen de mi cuento, y yo, la trasformacion que inútilmente queria esplicarme.

Escuso decir que fuí el primero que llegó á la casa.

Solos hallé á María, Antonio y Ricardo: todos nos confundimos en un estrecho abrazo, y despues de sentarnos y alargarme Antonio un rico *veguero*, empecé á saber el misterio de su fabulosa suerte.

Como para tí, lector, serian pesadísimos todos los detalles que me dieron, yo te diré en breves palabras lo que, como á mi, te sorprende é ignoras.

Antonio y María á fuerza de economía, constancia y trabajo, reunieron en metálico un capitalejo de cuatro mil duros, cuando Ricardito cumplió los diez años, y se

halló con la suficiente instruccion primaria para empezar el estudio de la segunda.

Llegado este caso, y despues de largas discusiones, acordaron los padres venir á establecerse á Madrid, para que el niño estudiase más á su lado, y no se pervirtiese con las malas compañías y ejemplos

Pusieron, pues, las tierras en renta, vendieron las mulas, cerraron la casita donde tan felices habian sido, y una mañana al salir el sol abandonaron el pueblo entre los sollozos de todos sus convecinos.

A su llegada á la córte, se establecieron modestamente y Ricardito empezó sus estudios con tal afan, con tal aplicacion y gusto, que todos los años presentaba á sus padres, al terminar el curso, alguno ó algunos premios ganados en público certámen.

Así hizo toda su carrera, sin ser jamás ni por nada amonestado de sus profesores ni de sus padres, que se miraban en él, le querian con delirio y en él cifraban su mayor orgullo y dicha.

Los veranos iban á pasarlos en la abandonada casita de la aldea, y allí recordaban sus amores, sus ilusiones y todos esos bellos encantos que la luna de miel tiene para dos séres que tanto se aman como María y Antonio.

Este, que jamás pudo estar ocioso, se dedicó, apenas instalado en Madrid á enterarse de los negocios bursátiles, y una vez conseguido, dijo á su esposa:

—María, bien sabes que el ojo del amo engorda el caballo. Nuestra hacienda de... ya no se aumentará, pues no la riego yo con el sudor de mi rostro; pero pues su renta nos dá lo suficiente para vivir y toda vez que hay que mirar para mañana, á fin de que nuestro hijo tenga, si Dios quiere, un capital al terminar su brillante carrera, he pensado y decidido, si á ello no te opones, sacar de la Caja de Depósitos las dos terceras partes de lo que allí tenemos, comprar con ello papel del Estado ahora que está casi de valde, y ver si logro hacer alguna buena jugada de bolsa, que me sirva de base para otras.

María aprobó en todas sus partes el plan de su marido, y éste sacó tres mil duros de la caja, compró papel y empezó sus negocios bursátiles.

Hízolo, ó con tanto talento ó tanta suerte, que en pocos años se halló dueño de un capital efectivo de un millon de reales. Y como no eran ambiciosos, como con esta suma veian asegurado el porvenir de su hijo, y como con sus réditos podian ellos vivir con lujo, Antonio se retiró de la Bolsa, puso su dinero en el Banco, hizo un bonito hotelillo en la aldea junto á la blanca casita, embelleció los alrededores de su morada, distribuyó muchas y muy buenas limosnas entre sus convecinos pobres, y bendecido de todos, feliz con el cariño de su angelical esposa y con el de su hijo, orgulloso de este por su virtud, aplicacion y distinguido trato, disfrutó siempre una dicha inmensa, al lado de los séres predilectos de su corazon, ya en su lujosa casa de la córte, ya en su magnífico retiro del pintoresco valle, en que por primera vez le hallamos con su enamorada María, trabajando para allegar recursos con que ofrecer y proporcionar comodidades y bienestar á su amada esposa.

VI.

Lector ó lectora: ¿te ha gustado mi cuento?... ¿Has hallado en él algo bueno?... ¿Te interesan sus personajes?... ¿Dices que sí?... ¡Lástima que todo sea cuento y mitológicos los personajes Antonio, María y Ricardo! Sin embargo, yo tengo esperanza de encontrar, andando el tiempo, algun matrimonio que se parezca algo á este. Entonces te ofrezco decir ingénuamente si se ha realizado en todo ó en parte esta *Profecía*.

EDUARDO FUENTES MALLAFRÉ.

Madrid, 1871.

BIBLIOGRAFÍA.

DISCURSO ACERCA DE LA LITERATURA CATALANA, LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON VICTOR BALAGUER, EL DIA 10 DE OCTUBRE DE 1875.

Nada más agradable para nosotros que inaugurar la seccion bibliográfica de esta REVISTA con un aplauso sincero y entusias-

ta como el que tributamos al eminente literato D. Víctor Balaguer. El discurso en defensa de la literatura catalana que pronunció ante la Real Academia de la Historia, hará época en los fastos de aquella sabia y severa Sociedad. Pocas veces—lo confesamos con gusto—hemos visto una defensa más erudita, más enérgica, mas contundente «de los historiadores insignes, de los celebrados poetas que orillas del Mediterráneo constituyen y forman una literatura que solo debe el no ser bien estimada á ser por lo general poco conocida.»

El Sr. Balaguer, en quien la Academia ha querido premiar los altos merecimientos de los escritores catalanes que dieron lustre y gloria á su patria, ha respondido, como de su talento profundamente analítico y observador era de esperar, á la honra que se le dispensaba.

La literatura catalana es algo más, mucho más que un eco degenerado de Provenza, de la misma Provenza á donde llevaron los hijos de aquel país su sávia fecunda y su poderosa inventiva con los príncipes de su casa y de su raza. El señor Balaguer pinta con vivos colores la importancia que en todos tiempos tuvo esa literatura, y la coloca con gran suma de datos históricos en el lugar altísimo en que debemos admirarla.

Marca despues á la literatura castellana y catalana sus respectivos deberes y derechos con relacion á la unidad, que es la gran literatura española, y añade:

«En nada perjudica esa diversidad á la union íntima, sincera. Nunca la uniformidad fué la unidad; que la monotonía es la parálisis del sentimiento, y todo lo que sea no sentir, es no vivir.

»Así como es más rica una familia que tiene más de un patrimonio, así es forzosamente más rica una nacion que tiene más de una literatura. En lugar, pues, de desdeñar la catalana, hoy fuerte y válida, hay que alentarla, que española es; como hay que alentar la gallega que nace, como habria que alentar cualquiera otra de otra raza ibérica que viniese á girar un dia en torno de su centro de atraccion. Todo al fin y al cabo es español, todo es nacional.»

Bien quisieramos, para dar una idea exacta de este nobilísimo trabajo, seguir al Sr. Balaguer en su discurso, pero ya que esto no nos es posible, terminaremos con estas líneas:

«Nada debemos recelar de la existencia de esta literatura y de su marcha; nada que no sea noble y patriótico, nada que pueda ser ni sombra siquiera de peligro para cosas sagradas. No hay, señores académicos, no hay ningun escritor catalan que no diga con el autor de estas líneas: «Dios me conceda morir en el suelo de mi país, oyendo las campanas de la iglesia que festejaron mi nacimiento y mis bodas, viendo los árboles que planté y á que dí sombra para que á su vez pudieran dármela; Dios me conceda morir en mi casa solariega, que es tumba de mis padres y cuna de mis hijos; pero Dios no permita que mis ojos puedan cerrarse á la luz sin ver flotar siempre sobre los campos de mi patria, radiante y libre, el pabellon de España.»

La numerosa y distinguida concurrencia que ocupaba completamente el salon de Juntas de la Real Academia de la Historia aplaudió con verdadero entusiasmo al laureado poeta, al notable historiador que tan grandes servicios ha prestado á la literatura catalana, una de las partes componentes de la rica y poderosa literatura nacional.

Por nuestra parte, asociámonos con el alma á esa demostracion general que tanto honra al Sr. Balaguer, y felicitamos á Cataluña, que tiene en ese distinguido hombre público, un representante digno de su gloria, un digno sucesor del esclarecido Torre Amat.

T.

CRÍTICA TEATRAL.

Llegamos tarde para juzgar la obra que ha tenido la fortuna de escitar el sentimiento público, apenas conocido el nombre de su autor. Nuestros lectores habrán saboreado las infinitas bellezas que encierra el drama del Sr. Echegaray, titulado *En el puño de la espada*, y nuestro humilde juicio no ha de torcer seguramente la favorable acogida que ha tenido. El poeta insigne que se presentó en escena con *El libro talonario*, y nos dió una prueba de su po-

derosa inventiva en *La esposa del vengador*, ha terminado su carrera por el mundo del arte y del sentimiento con la obra que nos ocupa.

En el puño de la espada hay algo más que una fábula más ó ménos discretamente preparada: hay un problema difícil, una lucha espantosa, una creacion admirable. Solo el talento del Sr. Echegaray pudo vencer las inmensas dificultades de este drama. Y solo Vico, el gran actor, ha podido interpretar magistralmente, como lo hace, el caracter culminante del drama. Repartamos entre ambos genios los laureles del triunfo, y felicitemos á la empresa de Apolo que tan dignamente inaugura su campaña.

—

El Sr. Sanz ha ofrecido á la distinguida concurrencia que asiste al teatro de la Zarzuela una en tres actos, de varios autores, que ha merecido un aplauso general.

Si en vez de *A las nueve de la noche* se titulase esta obra otra cosa, nos agradaria más. Porque el libreto está bastante bien escrito, y la música tiene piezas originales de muy buen efecto.

Los actores todos cumplen con su deber.

—

El teatro de la Risa ha inaugurado su campaña con un escelente cuadro de actores, y en un salon que, á no conocerlo de antiguo, nadie diria que era el famoso *Capellanes*. Tales son las importantes mejoras que la nueva empresa ha introducido en él.

La primera funcion dedicóse á la Sociedad de Escritores; y el distinguido poeta Sr. Osorio y Bernard ofreció en nombre de aquella un lindo apropósito, muy bien pensado y discretamente escrito.

Detrás del telon, que así se titula, es una censura amarga para los escritores sin conciencia que fueron á prostituir la escena en el antiguo Capellanes, y para las gentes que alentaron la vida de aquella cloaca del arte en que nada quedó sin profanar.

La señoras Buzon y Herrera y los señores Cachet y Balada interpretan muy bien el lindo apropósito del Sr. Osorio.

En la semana próxima nos ocuparemos de otros teatros y de las obras que se estrenen.

T.

ALBUM LITERARIO.

Á CERVÁNTES,

RESCATADO EN ARGEL

POR LOS PADRES DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

De las playas españolas
á las arenas de Argel
su rumbo dirige fiel
nave que mecen las olas.
Ni flamas ni banderolas,
signos de régio blason,
la forman su pabellon;
pero en torrentes de luz
se alza en la popa una cruz,
la Cruz de la Redencion.

—

En la mazmorra argelina
Cervántes el de Lepanto
cautivo en duro quebranto
libro inmortal imagina.
Y la Religion Divina
lanzó con eco fecundo:
«Oh tú, español sin segundo,
»sal de tu prision extraña,
»para ser gloria de España,
»para ser pasmo del mundo.»

—

Al fuego de caridad,
que en sus corazones late,
vuelan á hacer su rescate
Padres de la Trinidad.
Contra ellos dura impiedad
ruje en hondo frenesí;
un fraile contesta así:
«Yo de españolismo en pos,
»para mi patria y mi Dios
»á Cervántes redimí.»

—

Quien de bélicos laureles
su sien coronó de gloria
en la cristiana victoria
contra bárbaros bajeles;
quien presa de los infieles
alto pensamiento agita
de ceñir en margarita
Argel al nombre español,

ya es libre de sol á sol
por Cristo y su Cruz bendita.

—

Alce la posteridad
entusiasta y noble canto
al manco fiel de Lepanto
en una y en otra edad.
Hoy, en ecos de lealtad,
un recuerdo alzaré yo
al Cristianismo que dió
su aliento, su gracia y luz,
á quien con sayal y cruz
á Cervántes rescató.

José María Leon y Dominguez.

HOJAS MARCHITAS.

Las rosas en sus troncos se secaron,
los lirios blancos en su tallo erguidos
secáronse tambien,
y airado el viento arrebató sus hojas,
arrebató sus hojas perfumadas
que nunca más veré.

—

Otras rosas despues y otros jardines
con lirios blancos en su tallo erguidos
he visto florecer;
más ya cansados de llorar mis ojos
en vez de llanto en ellos, derramaron
gotas de amarga hiel.

Rosalia Castro de Murguia.

VARIEDADES.

Con objeto de dar más amenidad á nuestro periódico, y para corresponder de alguna manera al favor cada vez más creciente que el público nos dispensa, abrimos desde este número dos nuevas secciones, una titulada *Bibliografía*, y otra *Crítica teatral*. Daremos cuenta en la primera de todas las obras científicas, literarias y artísticas que vean la luz pública y lleguen á nuestro poder; y en la segunda de cuantas producciones dramáticas y líricas se estrenen en los coliseos de Madrid.

Las condiciones materiales de esta Revista no nos permitirán, bien á nuestro pesar, ser todo lo estensos que quisiéramos en estas secciones. Escusamos advertir que las obras que se ocupen de la biografía ó bibliografía de Cervántes, tendrán lugar preferente y que nuestros juicios podrán ser equivocados, pero no los dictará nunca la injusticia ni la parcialidad.

—

La defensa de la Sociedad, importante publicacion que dirije el erudito escritor D. Cárlos María Perier; la *Revista de la sociedad económica matritense*, *El Bazar*, *El Globo* y otros diarios dedican á nuestro modesto periódico, frases que les agradecemos en el alma.

Los mismos estimados colegas nos ayudan con patriótico celo en la obra de fomentar la suscricion para el monumento que ha de erigirse en Alcalá al insigne Manco de Lepanto.

¡Lástima que á pesar de tan laudables esfuerzos la suscricion no alcance ya la cifra fabulosa que han logrado otras con fines menos levantados realizadas!

ADVERTENCIAS.

—

Rogamos á nuestros suscritores, tanto de Madrid como de provincias, se sirvan indicar á esta administracion los números que les falten de nuestra Revista, para enviárselos á correo vuelto, y dejarles completas las colecciones. Descuidos de que no puede ser responsable la redaccion han dado orígen á faltas que lamentamos y que en lo sucesivo no se reproducirán.

A los suscritores de provincias que nos escriben preguntándonos cómo han de girar el importe de sus abonos, vencidos y corrientes, debemos decirles, que en sellos de franqueo ó en libranzas del giro mútuo, certificando la carta que esos valores contenga, y dirigiéndola al «Señor Administrador de la Revista titulada Cervántes, calle del Reloj, núm. 18, cuarto tercero, Madrid.»

Por Quirós, impresor Abades, 10.